

# DON MILANI: LA PALABRA A LOS ÚLTIMOS

José Luis Corzo



EDUCAR

# **DON MILANI:** LA PALABRA A LOS ÚLTIMOS

José Luis Corzo

 DUCAR

P P C  


Diseño: Estudio SM

Título original: *Don Milani. La parola agli ultimi*

Traducción de José Luis Corzo

© 2012, Editrice La Scuola, Brescia (Italia)

© 2014, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2777-5

Depósito legal: M-30.583-2014

Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
1. Tres vías hacia don Milani .....	5
2. El hombre frente a sus desafíos .....	9
3. Hechos, lugares y fechas de don Milani .....	12
4. El amor al arte .....	17
5. El rechazo del arte .....	19
6. La conversión religiosa .....	23
7. El dibujo es de Otro .....	26
8. Un nuevo Lorenzo .....	33
9. Fue un radical, no un sectario .....	35
10. Un mundo que se hunde .....	36
11. Más allá de la eficacia .....	41
12. El amor concreto .....	43
13. Educar es otra cosa .....	45
14. El precio de la coherencia .....	48
15. ¿Es posible una síntesis? .....	50
16. La Palabra .....	53
17. La pobreza del lenguaje .....	58
18. Fascinación y amargura .....	62
19. Recuperar el arte para la Palabra .....	66
20. La armonía del significado .....	70
21. Una escuela aconfesional .....	71
BIBLIOGRAFÍA .....	79
ANEXO. ANTOLOGÍA DE TEXTOS MILANIANOS .....	83
Texto 1. Carta a don Antonio Arfanotti .....	85
Texto 2. Escrito de un cura de montaña .....	89
Texto 3. Jóvenes de montaña y jóvenes de ciudad ..	101
Texto 4. He abierto los ojos .....	107
Texto 5. Carta a Nadia Neri .....	113
Texto 6. Carta a Dina Lovato .....	117

Texto 7. Carta a Giorgio Pecorini .....	121
Texto 8. Estoy en deuda .....	127
Texto 9. La obediencia ya no es una virtud .....	133
Texto 10. Carta a los jueces .....	135

## INTRODUCCIÓN

La mejor presentación de don Milani son sus propios escritos. Por eso inserto aquí multitud de textos milanianos, y me gustaría no haberlos escogido para probar mis ideas, sino al revés, para que cada lector se confronte directamente con él, y –ojalá– mi propia comprensión (inevitable) le ayude. Las citas más breves y mis propias palabras remiten a otros textos más largos en el Anexo, y también los he seleccionado por ser menos conocidos.

He seguido un doble criterio: recorrer sus escritos ordenadamente, en paralelo con su vida, pero en busca de sus raíces más hondas, las que le hicieron optar y decidir. El resultado creo que es una historia interior (más que pública) apasionante. Pero, a esa profundidad insondable, las síntesis siempre son provisionales. Merece la pena el esfuerzo y, además, Milani siempre nos ayuda porque razona sus decisiones prácticas, y describirlas sin sus raíces significaría deformarle. Aunque este libro se escribió para un público italiano con muchas noticias y publicaciones a su alcance sobre don Milani, recomendamos también al lector español que se inicie aquí directamente en la lectura de otros textos, además de la conocida *Carta a una maestra*. Puede seguirlos al hilo de esta introducción o leerlos en orden cronológico en el Anexo final.

Un buen grupo de amigos le seguimos en España, algunos desde hace cuarenta años. Quién sabe si hemos comprendido bien a Milani y si ya hemos aprendido a *Educar(NOS)*, como se llama nuestra revista. Podéis conocernos más en [www.amigosmilani.es](http://www.amigosmilani.es).

### 1. Tres vías hacia don Milani

Nos acercamos a Lorenzo Milani (1923-1967) a poco más de cuarenta y cuatro años de su muerte. Por cierto, cuarenta y cuatro son los mismos años que él vivió; muy pocos para una

vida: Milani murió el 26 de junio de 1967, con los cuarenta y cuatro recién cumplidos un mes antes. Había nacido el 27 de mayo de 1923. (Unos meses después de la marcha sobre Roma de Benito Mussolini.) Sin embargo, para acercarnos a él, cuarenta y cuatro años después de su muerte no son muchos. La mayoría de sus primeros alumnos en Calenzano (Florencia) o de los últimos en Barbiana viven todavía. Viven también algunos de sus mejores amigos y coetáneos suyos: Adele Corradi, que, desde su primera visita a Barbiana el 26 de septiembre de 1963, le ayudó como profesora diariamente hasta el final; el periodista y amigo Giorgio Pecorini, que desde octubre de 1958 y también hasta el final fue testigo excepcional –no creyente– del pensamiento milaniano; y algunos sacerdotes de su entorno, como don Cesare Mazzoni o don Renzo Rossi. Otras personas muy próximas a él han fallecido recientemente, como Bruno Borghi, o su hermana menor, Elena. De estos testigos directos, «muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros...», como dice san Lucas al iniciar su evangelio. Él lo hizo «siguiendo lo que nos han transmitido los que fueron testigos oculares desde el principio», como sería mi caso, que –aun pudiendo, por edad y ocasiones– no llegué a conocerle personalmente: sin embargo, he tenido la inmensa fortuna de contar con la amistad de algunas personas que estuvieron muy próximas a él. Solo cito el Evangelio para avalar la veracidad posible a una memoria de solo cuarenta o cincuenta años de distancia (y cercanía) con los hechos narrados. Sesenta años tampoco son nada, a pesar de las apariencias.

Algunos testigos *oculares*, alumnos y amigos de Milani, también han escrito sus recuerdos. La última en hacerlo –*No sé si don Lorenzo...*– ha sido Adele Corradi<sup>1</sup>. Giorgio Pecorini lo había hecho antes en dos hermosos libros cuajados de documentos y precisión histórica<sup>2</sup>. Algunos de sus alumnos

---

<sup>1</sup> A. CORRADI, *Non so se don Lorenzo...* Milán, Feltrinelli, 2012) [AC en adelante].

<sup>2</sup> G. PECORINI, *Don Milani! Chi era costui?* Milán, Baldini & Castoldi, 1996; *I care ancora*. Bolonia, EMI, 2001) [IC en adelante].

también lo han hecho; el más reciente, Aldo Bozzolini<sup>3</sup>, pero también y repetidas veces sus primeros alumnos de Calenzano, lo mismo que los de Barbiana (Vicchio Mugello, Florencia). Tanto unos como otros también han publicado sus fotografías, filmes artesanos (especialmente los de su amigo, el profesor Agostino Ammannati) o registros sonoros (como Pecorini).

En cuanto a biografías completas, la primera fue la de un español, también testigo directo, Miquel Martí<sup>4</sup>, pero la de Neera Fallaci sigue siendo la más completa y documentada<sup>5</sup>.

Con esto hemos señalado el primer camino de acercamiento a este gran maestro contemporáneo: sus testigos y su biografía.

El *segundo* camino posible –iniciado muy pronto, incluso por sus mismos testigos y biógrafos– es acercarse a sus propios escritos, como voy a hacer yo mismo. Don Milani escribió un puñado de artículos –uno póstumo y solo siete publicados durante su vida– más un par de libros (y un *Catecismo cronológico* póstumo que sigue en los evangelios la vida de Jesús) y más de mil cartas conocidas (todavía sin reunir en un mismo volumen), cuya primera aparición parcial supuso ya un acontecimiento editorial<sup>6</sup>. La segunda recopilación, realizada por su propia madre<sup>7</sup>, nos lleva hasta el asombro:

---

<sup>3</sup> A. BOZZOLINI, *Barbiana o dell'inclusione. Un allievo racconta*. Bologna, EMI, 2011.

<sup>4</sup> Hay dos breves biografías más en español: T. ESPIGARES, *Lorenzo Milani*. Madrid, CCS, 1995; G. GARCÍA DOMINGO, *Lorenzo Milani*. Madrid, ACC, 2004; además de mi tesis doctoral: *Lorenzo Milani, maestro cristiano. Análisis espiritual y significación pedagógica*. Salamanca, UPSA, 1981, editada en italiano por F. C. MANARA en *Sotto il Monte* (BG), Servitium, 2008.

<sup>5</sup> N. FALLACI, *Dalla parte dell'ultimo. Vita del prete Lorenzo Milani*. Milán, Libri, 1974; Milán, Rizzoli, 1993) [NF en adelante].

<sup>6</sup> M. GESUALDI (ed.), *Lettere di don Lorenzo Milani, priore di Barbiana*. Milán, Mondadori, 1970) [LPB en adelante].

<sup>7</sup> A. MILANI COMPARETTI (ed.), *Lettere alla mamma, 1943-1967*. Milán, Mondadori, 1973, ha contado después con una magnífica edición crítica: G. BATTELLI (ed.), *Alla mamma. Lettere 1943-1967*. Génova, Marietti, 1990) [AM en adelante].



¡falta todavía en Italia una edición crítica de las *opera omnia* de Lorenzo Milani!, aunque ya existe el índice cronológico de todos sus escritos conocidos, editados o no<sup>8</sup>. Para su recopilación material (originales y copias fiables), la madre de don Lorenzo optó por el Istituto per le Scienze Religiose<sup>9</sup> de Bolonia, creado por G. Dossetti y dirigido sucesivamente por G. Alberigo y A. Melloni. Ella misma depositó allí las cartas originales de su hijo, y lo mismo hicieron otros, como su alumno tan querido Francuccio Gesualdi y el propio Pecorini.

Sin embargo, la edición completa y crítica de sus obras se ve dificultada por tres motivos principales: 1) por la dispersión de tantos textos originales todavía ignorados y, lo que es peor, por la resistencia a entregar los conocidos (al menos fotocopias fiables), hoy en poder de muchos, y, más probablemente, del exalumno Michele Gesualdi. Muchos textos han sido publicados con mutilaciones. 2) Por la presunta desaparición de algunos epistolarios de gran interés (por ejemplo el de don Raffaele Bensi, director espiritual de Milani, y el de su *novia* de juventud, Carla Sborgi). 3) Por el hermetismo (¿temporal?) de algunos archivos eclesiásticos (el vaticano, por ejemplo, para lo referente a la censura del libro *Esperienze pastorali*, de 1958)<sup>10</sup>.

A pesar de todo, continúa el goteo de inéditos publicados, y este camino de sus escritos para acercarnos a él lo hemos seguido muchos; abundan los libros y artículos de revista con estudios pedagógicos y sociológicos (más que teológicos), y también en España y Latinoamérica. Yo mismo

---

<sup>8</sup> J. L. CORZO / F. RUOZZI, «Cronotassi degli scritti di don Milani (1928-1967)», en *Cristianesimo nella Storia* 33 (2012), pp. 143-202.

<sup>9</sup> Hoy *Fondazione per le Scienze Religiose Giovanni XXIII* [FSCIRE en adelante].

<sup>10</sup> L. MILANI, *Esperienze pastorali*. Florencia, LEF, 1958. En español, *Experiencias pastorales*. Madrid, BAC, 2004 [EP en adelante para esta edición de la BAC]; también como L. MILANI, *Maestro y cura de Barbiana. Experiencias pastorales*. Madrid, Marsiega, 1975. La vieja prohibición de venta y traducción ha sido por fin rectificadas en abril de 2014 por el Vaticano: cf. *Educar(NOS)* 66 (2014), monográfico.

lo sigo desde 1970 y siempre me pregunto si habré comprendido bien.

Todavía existe un *tercer* camino para acercarnos a Milani, sugerido por él mismo en su libro de *Experiencias pastorales* (1958). Se trata de acercarse a Milani desde la propia experiencia del lector, desde su propio contexto histórico, social, religioso, etc. Esta tercera vía siempre está a nuestro alcance: regresar a nuestra propia experiencia al leer la suya. Acercarnos a ella con las respuestas y preguntas pendientes que aún llevamos dentro, decididos a confrontar con él nuestros verdaderos criterios más hondos, los que buscamos en él. Tales criterios no son ideas ni consignas testarudas, sino cribas, filtros para la acción, puntos de vista y, en definitiva, opciones libres.

Por lo demás, los estudiosos de la educación comienzan ahora a ocuparse no solo de las ideas pedagógicas y de las técnicas didácticas, sino también de las experiencias personales de los educadores y de los educandos. Y con razón, ya que la educación es un proceso humano amasado con las relaciones personales que cada uno experimenta en su vida con los otros, con la naturaleza y con el Creador (como dijo Paulo Freire). Así que nuestra experiencia personal es fundamental, como la de Milani, que también narraremos brevemente.

## 2. El hombre frente a sus desafíos

Don Milani nos sigue pareciendo actual, porque él mismo insiste en que sus opciones pastorales –la escuela, en primer lugar– dependen del análisis de la realidad concreta que le rodea, y añade que él no propone ninguna solución universal para cualquier época y lugar. De hecho, a su parroquia le dedicó un libro de 477 páginas, fruto de un largo y minucioso trabajo, que inició en 1947, recién llegado a Calenzano, su primer destino parroquial, y lo acabó en Barbiana diez años después. Esto es importante para nosotros: acercarse a Milani no va a ser fácil sin confrontar su pensamiento con nuestra realidad actual, porque así ha elaborado él el suyo, afron-

tando su tiempo y su lugar (necesarios para comprender cualquier historia pasada). Copiar la pedagogía y la acción pastoral de Milani, como importar Barbiana desde otras situaciones, no es posible ni leal con su propio método *inductivo* (más que deductivo o desde una teoría previa). Y lo mejor de Milani es eso precisamente, su capacidad para afrontar lo real y actual.

Y aquí no puedo callar mi enorme admiración –además– por la perspicacia teológica de aquel joven Milani ¡de treinta y un años nada más cuando salió de Calenzano! La vida me ha traído hasta ser catedrático de Teología pastoral, y hoy puedo comprobar que muchos todavía no saben que esta teología no consiste en aplicar a las parroquias y a las situaciones sociales concretas la verdad revelada y la ley de Dios, que estudian la dogmática, la moral y los biblistas; sino en buscar al Dios vivo y salvador hoy en cada realidad concreta. A EP todos le reconocen el mérito de ser un temprano estudio empírico sociológico de Calenzano al servicio de la pastoral; pero no para averiguar cómo se adapta el mensaje del Evangelio a los analfabetos, sino –como hizo don Milani– para preguntarse si el Señor los querría analfabetos y, en consecuencia, qué estaba Dios pidiendo allí y en aquella hora a los pastores de su Iglesia. Es decir, una verdadera meditación teológica sobre la actualidad. Don Milani insistirá muchas veces en que él no da recetas universales, sino que elabora sus propias opciones, como debe hacer cada pastor, examinando su realidad a la luz del Evangelio.

Así que recomiendo al lector atraído por su pedagogía o por su acción sacerdotal que confronte su propia experiencia didáctica o creyente con aquel modo de hacer, más que de pensar, de Lorenzo Milani. Así asimilará mejor este método inductivo tan necesario hoy para la educación y la pedagogía, como para la misma teología pastoral y la acción de la Iglesia. Analizar mejor nuestra realidad de hoy, como hizo don Milani con la suya de ayer. No lo hicieron así los peores críticos de EP, como el jesuita de *La Civiltà Cattolica* del que don Milani se queja:

[...] me gustaría aclarar, de forma más inequívoca de cuanto ya lo está hoy, que yo no pretendía hacer un tratado de teología pastoral con valor de ley para todas las latitudes y circunstancias. Mi atención se centraba en un horizonte mucho más restringido y no es culpa mía si la ausencia total de trabajos de este tipo ha hecho que el mío, al caer en un vacío tal, haya levantado este gran barullo desproporcionado al peso y al objetivo prometido. Si cada uno hubiera leído el libro con atención se habría dado cuenta de que todo esto ya estaba claro, porque junto a cada afirmación me había preocupado de añadir: en este pueblo concreto, en este concreto momento. Pero es evidente que no bastaba y la culpa también es del P. Perego [el jesuita que más censuró el libro] que al citarme no ha tenido escrúpulo en quitar estos precisos e inequívocos adjetivos determinantes dando así a mis frases ese tono catedrático y universal que a él le venía bien que adquirieran (a Mons. D'Avack, 9 de noviembre de 1958, LPB, 100s).

Me temo que equivocarnos en esto y adoptar las ideas de los creadores en vez de sus análisis concretos de la realidad es lo que ha infectado en la sociedad y en la Iglesia ciertas propuestas y carismas pedagógicos o políticos. Se copian viejas soluciones sin nuevos análisis. La fidelidad a los fundadores se confunde con copiar sus obras, sin asimilar sus raíces más profundas. Pero también analizar la realidad puede regirse por ideas preconcebidas que sirvan de criterio selectivo al análisis mismo; son las ideologías, artilugios para conectar con lo real, que –en el fondo– se ignora. Lo vemos diariamente en el mundo de la política. Ante las novedades cotidianas ya sabemos de antemano lo que dirá cada uno antes de oírle. Por eso conviene ahondar en los verdaderos retos o desafíos de la existencia y no quedarse solo en las provocaciones superficiales del entorno. Paulo Freire (del que don Milani apenas pudo tener noticia, a pesar de tan gran armonía entre ellos) cita al hombre en sus raíces, que son sus relaciones:

Es fundamental partir de la idea de que el hombre es un ser de relaciones y no solo de contactos, no solo está en el mundo, sino con el mundo. De su apertura a la realidad, de donde surge el ser de relaciones que es, resulta esto que llamamos estar con el mundo.

Hay una pluralidad en las relaciones del hombre con el mundo, en la medida en que responde a la amplia variedad de sus desafíos, que no se agota en un solo tipo ya establecido de respuesta<sup>11</sup>.

Vamos a tratar de detectar algunos desafíos más profundos de Milani, con relación a los cuales elaboró su existencia y sus criterios radicales. Tengo entendido que él mismo solía repetir que «la mayor infidelidad con un muerto es serle fiel»; está claro: de seguir vivo, el muerto afrontaría siempre críticamente los nuevos desafíos, en vez de mantenerse terco en soluciones anteriores. Ni siquiera cuando Milani llegó a Barbiana el 7 de diciembre de 1954 copió su propio Calenzano, sino que volvió a analizar la nueva situación en la montaña, desde sus criterios más profundos. Tenemos varias páginas en EP donde confronta ambas parroquias y donde deja ver un Milani asustado ante el desafío de la nueva inferioridad de los barbianeses. Anotó semejanzas y diferencias, y todavía alude en otras páginas a las características diferentes de los jóvenes de ciudad. Así fundamentaba sus respuestas concretas en uno y otro sitio.

### 3. Hechos, lugares y fechas de don Milani

La corta biografía de don Milani es además muy sencilla: una primera época familiar que transcurre entre Florencia y Milán (de 1923 a 1943); y una segunda época eclesial que transcurre en tres lugares de Toscana: el seminario del Cestello (Florencia) (de 1943 a 1947), la parroquia de San Donato, en el pueblo de Calenzano (de 1947 a 1954), y casi el destierro en la parroquia de Sant'Andrea, en Barbiana, en los montes de Vicchio Mugello (hasta 1967). La mitad de su vida estuvo bajo el fascismo y la guerra mundial, y los otros veintidós años en la expansión capitalista liberal y de Guerra Fría, bajo

---

<sup>11</sup> P. FREIRE, *Educação como prática da liberdade*. Río de Janeiro, Paz e Terra, <sup>22</sup>1996, pp. 47s. Versión española: *La educación como práctica de la libertad*. Madrid, Siglo XXI, <sup>8</sup>1989, p. 28.

el gobierno de la Democracia Cristiana, y durante la transición del pontificado de Pío XII al pleno desarrollo del Concilio Vaticano II, clausurado el 8 de diciembre de 1965.

El árbol genealógico de Lorenzo Carlo Domenico Milani-Comparetti (cuya madre y una bisabuela paterna eran judías<sup>12</sup>) lo ha investigado y reconstruido Neera Fallaci, hermana de Oriana, y otros dos periodistas. Uno, su amigo Giorgio Pecorini<sup>13</sup>, y el añorado Maurizio Di Giacomo<sup>14</sup>. Con sus datos no hacemos ahora más que un apunte de lo esencial, sin pretender atribuir a sus genes la clave de su biografía. Más de uno buscará en la herencia y en la crianza de cada persona el posterior desarrollo de su vida, pero el caso de don Milani casi desmiente entera esta teoría, ya que su conversión religiosa y su opción por el sacerdocio son un aerolito en el ámbito familiar, del que sin duda también él conserva algunos rasgos. Hay además otros rasgos ajenos a su familia tan decisivos que hoy tenemos en sus propias palabras la declaración de su propio y grande esfuerzo hasta el final de su vida por librarse de su herencia de origen. Ya moribundo hace esta confidencia íntima a su más querido alumno:

Querido Francuccio: aprovecho que esta tarde estoy mejor para escribirte yo mismo. Esta tarde he intentado poner un disco de Beethoven por ver si puedo regresar a mi mundo y a mi raza y hacer que le digan a Rino<sup>15</sup> el sábado: «El cura no recibe porque está escuchando un disco». Pero veo que ya nada de eso me interesa. También quería escribir en la puerta *I don't care*<sup>16</sup> ya, pero esto me *care* mucho todavía... (4 de abril de 1967, LPB, 320s)<sup>17</sup>.

---

<sup>12</sup> P. LEVRERO, *L'ebreo don Milani*. Génova, Il Melangolo, 2013.

<sup>13</sup> G. PECORINI, *Don Milani! Chi era costui?*, o. c.

<sup>14</sup> M. DI GIACOMO, *Don Milani, tra solitudine e Vangelo*. Roma, Borla, 2001.

<sup>15</sup> Rino había abandonado la escuela y solo aparecía los sábados por Barbiana, lo que le dolía mucho al cura.

<sup>16</sup> Había un cartel en la escuela con la expresión americana anti-conformista *I care* [«Me importa»]. Ahora quería negarlo y no podía.

<sup>17</sup> Hemos reunido «14 autorretratos de L. Milani» [muy breves] en *Educar(NOS)* 37(2007), pp. 13-18.



Con el bisabuelo filólogo Domenico Comparetti

En otra ocasión anterior había fechado en 1943 (conversión y entrada en el seminario) su decisión de escapar de su origen:

He empleado 22 años para salir de la clase social que escribe y lee el *Espresso* y el *Mundo*. No debo permitir que me vuelvan a capturar ni un solo día siquiera. Deben creerme un esnob, decir

que soy ingenuo y demagogo, no honrarme como a uno de ellos. Porque de ellos no soy. Desde hace 18 años hasta hoy no he vuelto a leer ni un libro ni un periódico más que junto a pequeños oyentes. En la capillita de la élite intelectual todos han leído todo y lo que no han leído fingen haberlo leído (A. A. Gatti, 20 de octubre de 1965, LPB, 243).

Sin duda, su familia pertenecía a esa élite intelectual. Un permiso legal consintió que su abuela paterna, Laura, hija única del famoso filólogo y senador del reino de Italia, el ciudadano romano y anticlerical del Estado Pontificio, el bisabuelo Domenico Comparetti, pudiera transmitir a sus hijos tan ilustre apellido. De ella, casada con el veronés Luigi Adriano Milani, fundador del museo arqueológico etrusco de Florencia, pasa el apellido compuesto Milani-Comparetti a sus cuatro hijos: Albano, padre de Lorenzo, Giorgio, Piero y Elisa. La casa Milani-Comparetti en Florencia era un verdadero centro cultural, que se extendía durante los veranos a los nietos, un bullicioso grupo de primos, capaces de escuchar música clásica con los adultos, aprender idiomas y jugar con toda clase de inventos tecnológicos en la finca que había comprado el bisabuelo en Castiglioncello, costa de Livorno. Una fotografía del pequeño Lorenzo con el bisabuelo filólogo, fallecido en 1927 a los noventa y dos años, nos brinda la tentación irresistible de documentar para el bisnieto la fuente genética de su inmenso amor por las palabras.

También lo pudo heredar de ese mismo prócer su nieto Albano, que hablaba seis idiomas. Fue el padre de Adriano, Lorenzo y Elena, la más pequeña. Licenciado en química, aunque apenas la ejerciera, cuidó como buen políglota de que sus hijos aprendieran idiomas desde niños con alguna institutriz doméstica. A él le interesaban la literatura, la poesía y la filosofía, los cultivos en su finca Gigliola del Chianti y la ingeniería. Su esposa, por matrimonio solo civil en 1919, fue Alice Edwige Weiss, hija de un comerciante de carbón en el Trieste de los Augsburgo antes de su anexión a Italia. Eran una familia bohemia de origen y judía de religión, aunque no practicantes, excepto la abuela y sus dos hermanas, Silvia y Bianca, las tías maternas de Lorenzo. Un primo de estas,



Edoardo Weiss, colaboró en Viena con Sigmund Freud y fundó la Asociación Italiana del Psicoanálisis (que no deja de ser también una curación por la palabra). En Trieste, la madre de Lorenzo tuvo como profesor de inglés al mismísimo James Joyce.

Los Milani-Weiss, además de su casa en Florencia tenían una casa de campo en Montespertoli, más la finca del abuelo en Castiglioncello, y criaron a sus tres hijos en el bienestar económico y cultural más refinado, dada su parentela por ambos lados y sus amistades. Pero en 1930, por la crisis del 29, se trasladaron a Milán. Allí decidieron en 1933 casarse por la Iglesia y bautizar a sus hijos, ante el giro de los acontecimientos políticos y el influjo de los nazis en Italia, pero lo hicieron el 26 de junio en San Pietro in Mercato, la parroquia toscana de su casa de campo. Lorenzo tenía diez años recién cumplidos; en Milán iba a la escuela «Emilio Castiglioni» y luego con su hermano mayor a los Barnabitas, donde el año siguiente quiso hacer la primera comunión. También siguió a su hermano en el prestigioso liceo-gimnasio «Berchet», pero la bronquitis, que le repetirá años más tarde con riesgo de tuberculosis, le llevó dos cursos a Savona con otra de sus tías, Beatrice Rigutini. Esa época de 1936, con las veleidades imperialistas de Mussolini, es la que recordará don Milani casi treinta años después ante sus jueces, en 1965:

Cuando íbamos a la escuela, nuestros maestros, Dios los perdone, nos tenían burdamente engañados. Algunos, pobrecillos, creían de verdad lo que decían: nos engañaban porque a su vez estaban engañados. Otros sabían que nos engañaban, pero tenían miedo. La mayoría, quizá, era solo gente superficial. Según ellos todas las guerras eran *por la patria* [...]

¡Nos presentaban el imperio como una gloria de la patria! Tenía yo 13 años. Me parece hoy. Saltaba de alegría por el imperio. Nuestros maestros se habían olvidado de decirnos que los etíopes eran mejores que nosotros. Que íbamos a quemar sus chozas con sus mujeres e hijos dentro, mientras que ellos no nos habían hecho nada.

Aquella escuela cobarde, no sé si consciente o inconscientemente, preparaba los horrores de tres años después. Preparaba millones de soldados obedientes, obedientes a las órdenes de

Mussolini. Para ser más exactos: obedientes a las órdenes de Hitler. Cincuenta millones de muertos.

Y después de haber sido tan vulgarmente engañado por mis maestros cuando tenía 13 años, ahora que soy maestro yo y tengo ante mí estos muchachos de 13 años a quienes amo, ¿quieren que no sienta la obligación, no solo moral (como decía en la primera parte de esta carta), sino también cívica, de desmascararlo todo, incluida la obediencia militar como nos la enseñaban años atrás? Persigan a los maestros que dicen todavía las mentiras de entonces, a los que no han estudiado ni pensado desde entonces a hoy, no a mí<sup>18</sup>.

Pero sus estudios en aquellos años iban mal, y en junio de 1939 suspendió el ingreso en el liceo y lo aprobó en octubre. No se centraba en los libros, y su padre recurrió a otro lingüista de fama, discípulo de Comparetti, Giorgio Pasquali. La cámara fotográfica levantó acta otra vez del cultivo de su posible herencia filológica, porque una foto nos muestra a un desgarrado zancudo de dieciséis años, Lorenzo, sentado en el campo junto al gran Pasquali como si nada. Con su ayuda recuperó Lorenzo el tiempo perdido, y en el verano de 1940 se examinó para saltar la 2ª del liceo clásico y pasar directamente a la 3ª con una «redacción genial» que no se conserva. Italia acababa de entrar en la guerra mundial el 10 de junio de aquel año.

#### 4. El amor al arte

Al acabar el curso y el liceo, Lorenzo rechazaba ir a la universidad porque quería ser pintor. Ya tiene dieciocho años y su padre recurre de nuevo a Giorgio Pasquali para que le busque un maestro de pintura. Lo hace, y este no se mordió la lengua al responder:

---

<sup>18</sup> L. MILANI, «Carta a los jueces», 18 de octubre de 1965, en *L'obbedienza non è più una virtù. Documenti del processo de don Milani*. Florencia, LEF, 1973, pp. 41 y 46. En catalán: M. MARTÍ SOLÉ (ed.), *L'obediència ja no és una virtut*. Barcelona, Rosa Sensat, 2014, pp. 35-59. Entera en el Anexo, texto n. 10.

Querido Albano: pero tu hijo no te ha dicho que yo también le he respondido y presentado más o menos las mismas dudas que tú me dices. El chico yo creo que es inteligente, y lleno de gracia, pero –aparte de que sean verdaderas sus dotes para las artes figurativas, lo que no podemos saber todavía– tiene una mínima energía para el trabajo. Cuando hace un tiempo tenía que prepararse no sé qué examen, estudiaba una o dos horas máximo, y el tal Constantino nunca había logrado obtener más, por más que se enfadara, lo que le entristecía por dentro. ¿Piensa hacer eso mismo con la pintura? Sería un gran error.

Yo he buscado para tu hijo un maestro adecuado... es un alemán de Hamburgo, Staude, cultísimo y buena persona... (4 de junio de 1941, FSCIRE).



Con el lingüista G. Pasquali

El joven Lorenzo tampoco perseveró mucho tiempo con los pinceles, pero el maestro elegido, Hans Joaquim Staude, le marcó en su búsqueda más profunda. Recorrer sus escritos es apasionante: fue desde el entusiasmo estético por la pintura hasta un rechazo tajante, y años después volvió a amar el arte, aunque solo el *de los discursos*, como lo llamó Platón.

En contraste con los titubeos de Lorenzo, su hermano Adriano (4 de febrero de 1920), tres años mayor que él, fue un buen estudiante de medicina, se hizo partisano y activo

militante en la Resistencia italiana, y hoy figura en la neuropsiquiatría infantil italiana con gran fama. Él también mantuvo durante toda su vida la laicidad familiar, en contraste con la conversión religiosa de Lorenzo. Dos discípulas del doctor Milani han destacado la coincidencia de ambos hermanos en un afán común por la educación (aunque Adriano desde el tratamiento de la discapacidad infantil)<sup>19</sup>. También ellas sondan las raíces familiares y aportan muchos datos biográficos de gran interés. Por ejemplo, descubren en la segunda mitad del siglo XIX raíces –esta vez pedagógicas– para ambos hermanos: concretamente, la bisabuela paterna, esposa de Comparetti, fue Elena Raffalovich, judía de Odessa, que vivió en París largas temporadas, incluso lejos de su marido, y fomentó y financió en Venecia el primer jardín de infancia inspirado en la filosofía de F. Fröbel.

## 5. El rechazo del arte

Pero antes de encontrar su herencia pedagógica, si la hubo, Lorenzo tuvo que luchar con su vocación artística. Tras pasar el verano de 1941 con Staudé en el lago Maggiore, se hizo con un buen estudio de pintor en Milán e incluso se inscribió en la prestigiosa academia de Brera. Frecuentó diversos amigos, más o menos famosos posteriormente, como Michele Ranchetti, el escritor Oreste Del Buono y Saverio Tuttino, y cultivó gran amistad con Carla Sborgi, estudiante de arquitectura; don Milani quiso verla antes de morir, convencido de no haberse portado bien con ella durante aquel período milanes. Por desgracia, la desaparición de las cartas que ambos se escribieron nos impide documentar el primer quiebro radical en la biografía de Lorenzo.

---

<sup>19</sup> S. BESIO / M. G. CHINATO, *L'avventura educativa di Adriano Milani Comparetti. Storia di un protagonista dell'integrazione dei disabili in Italia*. Roma, Edizioni e/o, 1996.



En Barbiana también hubo clases de pintura

Todo indica que aquellas cartas fueron una disquisición filosófica y existencial sobre el valor del arte en la búsqueda del Absoluto. Una alusión escondida en EP puede que apunte hacia aquella pasión juvenil:

Faltan las premisas más elementales del razonamiento: las cuerdas que más vibran en el corazón del sacerdote no hacen vibrar nada en el corazón de tales analfabetos; por ejemplo, el Orden y la Belleza de lo Creado, o bien el Dolor mismo de los pecados. Y, sin embargo, estos dos caminos son quicios casi insustituibles de nuestra fe (EP, 124).

Merece la pena detenerse, ya que tengo la convicción de que el paso del arte a la fe –por un brusco rechazo del primero– es una vía fundamental para comprender el radicalismo, la conversión religiosa y el Lorenzo Milani posterior.

Yo conocí a Carla Sborgi personalmente en Florencia con ocasión del sepelio de la señora Milani, la madre, el 2 de agosto de 1978. Cuando despedíamos a esa mujer extraordinaria, que siguió tan de cerca todos los momentos de su hijo Lorenzo, tuve el raro privilegio de cenar con otras tres de las mujeres más cercanas a don Milani: Carla Sborgi, «la novia»,

como algunos la llamaban, su gran amiga de los últimos cuatro años, Adele Corradi, y su biógrafa principal, Neera Fallaci. Sin duda, solo faltaba en aquella cena Eda Pelagatti (+ 18 de mayo de 2002), el ama o la *perpetua* de Milani en Calenzano y en Barbiana. Luego, Sborgi me recibió una mañana en su casa de Milán y, en una carta posterior (del 18 de enero de 1979), que cuidadosamente conservo, me ratificó que estaba decidida a prestar su testimonio a algún interlocutor válido dispuesto a escuchar su reconstrucción de aquel proceso interrumpido bruscamente por la traición de Lorenzo a su común búsqueda intelectual.

Querido don [J.] Luis, su carta me ha llegado hace unos días y enseguida he tratado de escribir algo que pudiera servirle, pero me he dado cuenta de que era imposible; las noticias que Vd. me pide no tienen sentido más que en el contexto del intercambio que hubo entre mí y L. [entendiendo intercambio de ideas]; L. era un solitario, no pertenecía a escuelas, tendencias, etc.; si juntos hemos hablado de libros o de otras cosas, eso solo tiene un significado respecto a determinadas ideas, desarrollos mentales, etc. Es decir, solo en el ámbito de un testimonio mío, del que yo sea la fuente, y solo en conexión con una serie de cuestiones y problemas (arte, formas de entenderla, religiosidad, modo de entenderla, etc.). No puedo realmente poner en circulación noticias que, aisladas, se arriesgan a traicionar completamente lo que quiero decir. [...] En cuanto al capítulo que Vd. quiere dejar en suspenso para hablar primero conmigo, espero que sea posible un intercambio, pero también dependerá de que yo haya empezado, o no, a escribir este testimonio, que, como le he dicho, no solo depende de mí, sino también de mi eventual interlocutor [...]. Si, por ejemplo, hubiese comenzado algo con Neera Fallaci, ya estaría un poco desbloqueada la situación.

N. Fallaci había narrado aquella relación juvenil, aunque desde la 4ª edición de su libro la puso bajo duda con una nota a pie de página, a la espera de la nueva versión de la Sborgi, que con ella nunca llegó. Puede que le llegara a G. Battelli (magnífico editor de las cartas de Milani a su madre), quien en el congreso milaniano de Trieste (1992) nos aseguró tener una grabación de dos bobinas magnetofónicas con el testi-

monio de la Sborgi; pero todavía no las ha publicado. Esta era la nota de precaución de la Fallaci:

Poco antes de llegar a la imprenta esta edición, Carla Sborgi (no interpelada a su tiempo por un sentido de delicadeza) nos ha señalado varias inexactitudes en lo que a ella se refiere; subrayando, entre otras cosas, que la historia de su amistad con Lorenzo, así reconstruida por otros, está muy desenfocada respecto al testimonio directo que ella daría (NF, 67).

N. Fallaci había narrado todo aquel proceso con el testimonio de don Auro Giubbolini, compañero de seminario de Lorenzo, al que yo también pude escuchar en su parroquia de Colle Val d'Elsa el 9 de junio de 1974:

También Carla fue al liceo Berchet. Puede que no fuera una chica bonita, pero culta, simpática, de inteligencia vivaz, con una singular personalidad; es decir, una excelente interlocutora cuando Lorenzo inició su búsqueda en los motivos del arte, primero, y después en la liturgia. Cuando los dos jóvenes estaban lejos, proseguían su diálogo por carta: «Querida Carla: la idea dominante del arte...». Veamos el testimonio de don Auro Giubbolini sobre aquella correspondencia.

Mientras estábamos en el seminario –nos cuenta– me pidió leer un grueso paquete de cartas; cartas tuyas a cierta Carla, y de esta Carla a él. «A tu juicio, ¿debo conservarlas o no?» Las leí. Y le dije que, de ser yo, las conservaría. Era la correspondencia muy estrecha entre dos chicos jóvenes y sensibles. Hablaban del concepto de la pintura, de la revelación de los colores, de la importancia y funcionalidad del arte, de un libro que estaba escribiendo Lorenzo sobre ello. Contenía, sobre todo, la historia completa del desarrollo intelectual de Milani desde que acabó el liceo [bachillerato] hasta ingresar en la Iglesia.

Poco a poco terminaba por decir a la chica que iba a hacerse cura. Mientras en él crecía la seguridad, la plena conciencia sobre el paso que iba a dar, en ella aumentaban la desorientación y el dolor. De veras que eran bonitas las cartas de la joven. Hasta cierto punto ella le seguía en sus razonamientos de fe. Luego se iba rebelando: contrastaba algún argumento, le reprochaba alguna cosa. Hasta la desesperación. La recuerdo todavía, después de 25 años. Sé que Milani volvió a ver a Carla en tercero del seminario, en casa de unos amigos. Me lo contó él mismo, al

regreso de las vacaciones, diciéndome que el encuentro le había perturbado mucho, porque era una nueva prueba de cuánto había sufrido la chica por su causa (NF, 67-68).

En efecto, la Sborgi daba a entender su convicción de conocer muy bien que Lorenzo había traicionado una búsqueda común, arrojándose prematuramente en brazos de la fe religiosa y de la Iglesia. Su desilusión y despecho –¿más intelectual que afectivo?– le hizo renunciar a la lectura de cualquier escrito posterior de Lorenzo, como si la clave de todo lo siguiente estuviese en la ruptura de aquel diálogo juvenil que él había interrumpido tan bruscamente en 1943. Puede que con su muerte, el 19 de marzo de 1993, Carla Sborgi se haya llevado esta clave.

## 6. La conversión religiosa

Pero, ¿qué le pasó a Lorenzo Milani con el arte? Sobre su primer acercamiento a la pintura (1941), Hans J. Staude también ha testimoniado que su joven alumno buscaba dentro del arte la clave, si no de la existencia, sí del «Orden y la Belleza de lo Creado». N. Fallaci transcribe una entrevista que le hizo tres meses antes de morir y le dedica el capítulo 5 de su biografía.

Con Lorenzo, dijo Staude, hablábamos del sentido sagrado de la vida. Porque mi intención como pintor es hacer sagrada la realidad que me circunda y expresar *lo santo* que está en lo profundo de todos nosotros... Es la primera vez que digo estas cosas. Olvídelas... (p. 49).

Recuerdo dos cartas que me escribió... Mencionaba a una muchacha con la que hablaba mucho de liturgia. Y en posdata decía estas palabras: «Dentro de poco me haré fraile». Preciso: fraile. Y estaba ya en el seminario, vino a verme y aproveché la ocasión para preguntarle: «Pero, Lorenzo, cuéntame, ¿cómo este cambio?»... Me dio una respuesta inolvidable para mí: «La culpa es tuya. Porque tú me has hablado de la necesidad de buscar siempre lo esencial, de eliminar los detalles y simplificar, de ver las cosas como una unidad en la que cada parte depende de la otra. A mí no me bastaba con hacer esto sobre un trozo de papel.



No me bastaba con buscar las relaciones entre los colores. He querido buscarlas entre mi vida y las personas del mundo. Y he tomado otro camino». Me emocionó mucho (NF, 51-52).

No podemos detenernos en la posible capacidad del arte para la trascendencia, según muchos filósofos y no pocos artistas. Los surrealistas no fueron los únicos; con frecuencia se cita al arquitecto Le Corbusier en relación con aquella búsqueda del joven Milani. Tampoco podemos indagar ahora en los pintores y estilos concretos que le influyeran aquellos tres años de apasionada vocación estética. Lo esencial es comprender lo mucho que exigía del arte (plástico) y su tajante rechazo posterior.

Su amigo Michele Ranchetti, que también dibujaba en aquella época, ha descrito una visita que le hizo Lorenzo en 1940, cuando aprendía con Staude (no solo pintura, sino también antifascismo, al decir de G. Pecorini y de Ranchetti):

Miró mis dibujos y, sin remisión, con absoluta seguridad, los juzgó ejemplos de un estro privado, narcisista, de una típica concepción del arte acorde con los cánones de la estética burguesa... El arte es la pura expresión de la realidad, el artista debe desaparecer para ponerse al servicio de la naturaleza, con la que el arte coincide [...] Permaneció... la voluntad de una expresión artística que se librara del talento individual para hacerse instrumento de la verdad<sup>20</sup>.

Sin duda, de regreso a Milán profundizó y discutió mucho con la Sborgi esa posible armonía del arte con la totalidad de lo real. Pero el auténtico negativo de aquellas discusiones lo encontramos en una carta de 1949 a su madre, donde le explica su rechazo. Ya era sacerdote desde hacía dos años (las cursivas son suyas):

Yo no estoy sereno más que cuando estoy siempre «entornado» con cualquier eventualidad. Es decir, cuando mi pensa-

---

<sup>20</sup> M. RANCHETTI, «Un'altra verità su don Milani», en *Il Manifesto*, 22 de mayo de 1997.

miento o actividad no *desentona* con ninguna otra cosa que pueda suceder. Dejé de pintar *solo por esto*. Una tarde Clara Foà se interesó enormemente por mis charlas sobre el arte y, a la mañana siguiente, ya no tenía ningún interés, porque Checco había sangrado un poco por la nariz. Hoy, si estoy un poco atento, eso ya no me vuelve a pasar. Esta noche también la he pasado con una madre de 6 hijos que muere de cáncer. Por la calle, como suele pasar, me he encontrado con la riada de gente que sale del cine y del baile y del juego. Me llaman, alegres incluso, pero, luego, se acuerdan de por qué he salido yo y se quedan helados, al menos los más sensibles. Entonces me alegro por mi Dios que, por fin, me ha dado un oficio con el que poder divertirme tanto sin jamás *desclasarme* ni siquiera un instante (AM, 29 de agosto de 1949, 104-105).

Milani fue muy explícito en esa carta: «Dejé de pintar *solo por esto*», por no desentonar «con ninguna otra cosa que pueda suceder» y buscar la coherencia (es decir, la cohesión con todo lo demás). Adele Corradi confirma que en cierta ocasión don Lorenzo dijo que «cuando era pintor era incapaz de querer a nadie. Quería hacerse famoso y no pensaba más que en sí mismo. Yo me quedé estupefacta, porque en tantas otras ocasiones, y hasta cinco minutos antes, había tenido la prueba de que en él no pensaba jamás» (AC, 135).

En la carta a su madre asoma una doble exigencia: no solo ética, sino también estética y hasta religiosa (no desentonar en el *dibujo divino de la historia*, como dirá más tarde). Parece haberlas resuelto mejor en la fe cristiana que en el arte, ya que –tras silenciar el arte en todos sus escritos posteriores a los años de Milán– don Milani hasta se refirió a él con desprecio. Por ejemplo, en su segundo artículo en *Adesso*, la revista social de don Mazzolari, menospreciaba el arte ante el derecho de todos a una vivienda digna; y aceptaba incluso la ocupación ilegal del vacío palacete de algún rico (que parecía serle familiar):

Han entrado los pobres [sin permiso] [...] El gran fresco de la entrada, que por su valor histórico y artístico lo reproduce hasta el Venturi (vol. VII), tiene una mancha de grasa precisamente en la cara. Y los chicos, cuando vuelven del trabajo, apoyan en él